

7- LOS ESLAVOS. El mayor grupo cultural de Europa.

Pese a ser el grupo lingüístico y cultural europeo más numeroso, entre 250 y 280 millones (dependiendo de dónde fijemos los límites de la propia Europa, ya que también se extiende por la Siberia asiática), en la actualidad es común la percepción en Occidente de que ocupan una posición marginal en el continente, pues han quedado alejados del núcleo central de la flamante nueva identidad política europea, y tal vez por la larga presencia del comunismo que mantuvo un aislamiento de occidente que se consideró vital para su propia supervivencia. Y aunque en la actualidad también puedan ocupar una situación semiperiférica en el terreno económico y en el político, hemos de esperar un futuro en el que este espacio recupere la enorme pujanza que tuvo en tiempos no tan remotos, y considerar el enorme futuro de la influencia de estas culturas hacia Europa teniendo en cuenta el desplazamiento reciente del centro geopolítico del continente hacia el Este.

En la historia, los eslavos tienen su origen entre el río Vístula y el Dniéper hacia el -1500, pero muy pronto estuvieron sujetos a migraciones forzosas empujados por otros pueblos más belicosos provenientes del este.

En general, y se consideran suyas las civilizaciones que se desarrollaron entre el siglo I antes de nuestra era y los siglos IV y V en las cuencas del río Oder y el Vístula (eslavos occidentales), así como en territorio ucraniano (eslavos orientales).

Agricultores y artesanos sedentarios por excelencia, ocuparon los negros suelos fértiles del Este de Europa (chernozem en ruso), pero bajo el empuje de germanos y asiáticos (hunos y ávaros) vivieron un período (siglos V - VI) de grandes migraciones: hacia el Oeste, hasta el río Elba y el Saale, y hacia el Sur por los Balcanes, hasta el Peloponeso y Asia Menor.

La imagen que transmitieron tradicionalmente los eslavos es la de pueblos pacíficos, tal vez demasiado pacíficos, resignados, aunque tal vez se haya idealizado en el siglo XIX cuando se consolidaron sus nacionalidades actuales. Indisciplinado, fatalista, con problemas de organización, resistente por vía pacífica, fue uno de los protagonistas de las novelas de Tolstoi o Dostoiesky, cuando se quiere representar el inocente pueblo tradicional ruso y, en general eslavo.

Slav, palabra o gloria, tal vez algo nos chirríe el origen y significado de esta palabra. Tal vez eslavo esté relacionado por esclavo (*saqaliba* en árabe), pues eran capturados por los árabes y también por los vikingos, los primeros que lograron una organización política en el extremo oriental de Europa.

Migraciones y primeros Estados eslavos

El desplazamiento de los eslavos hacia el oeste no fue propiamente una conquista, sino una ocupación de espacios que quedaron relativamente vacíos por el desplazamiento de los germanos en los últimos siglos del Imperio romano, así como después de su caída.

En el siglo III los godos, procedentes del Norte (Gotland, sur de Suecia), cruzan el territorio eslavo dividiendo a estos pueblos y creando la primera división territorial. En el siglo IV y V se produce la invasión de los hunos, que pese a su virulencia no tiene efectos permanentes sobre los eslavos. Tras el asentamiento de los hunos en Panonia (la actual Hungría), no causarán más problemas al moribundo imperio ni a sus nuevos vecinos. Sin embargo, unas nuevas invasiones del siglo VI, la de los ávaros, menos conocida pero de efectos más permanentes, sí produjo una nueva quiebra de la continuidad territorial eslava.

Después de todos estos avatares, los eslavos quedaron divididos en tres grupos lingüísticos:

- Occidentales (polacos, checos, eslovacos, moravos, polabos, lusacianos, casubios, sorbios, eslovencios), que recibieron influencias de los celtas, mientras rechazaron las influencias germánicas, con las que siempre tuvieron una gran rivalidad.
- Meridionales (búlgaro, macedonios, serbios, croatas, eslovenos, montenegrinos, bosnios), que se fundieron con elementos culturales búlgaros y bizantinos, aunque lo bizantino influyó en la mayoría de los eslavos, sobre todo en aspectos religiosos y culturales.
- Orientales (rusos, bielorrusos y ucranianos), de influencia inicial nórdica y, posteriormente, bizantina.

Pero los movimientos no terminaron aquí, ni las mezclas. Los nombres de estos pueblos no son particularmente distintivos: se trata de nombres que aluden al lugar que ocupan los eslavos (pueblos de los pantanos, pueblos de las estepas, de la montaña, etc), más que a rasgos diferenciadores.

Pese a los desplazamientos, se identificaban (e identifican) enormemente con su terruño, y sin embargo, ¿porqué se producen, en el origen de los pueblos eslavos, tantas invasiones externas y tan pocos reinos o Estados independientes? Tal vez por la falta de una aristocracia propia, pues si existe en estos pueblos, sistemáticamente procede de otras culturas de fuera. Otra razón es que no existe la densidad de población suficiente para formar Estados de cierta consistencia, pues su hábitat natural son aldeas dispersas, con un modo de vida poco urbano, con redes comerciales demasiado locales, etc. Por último, para explicar su poca madurez política se alude al poder que concentró el primer Estado búlgaro, que tenía un origen turco. Sin embargo, los búlgaros finalmente se eslavizarán, pues el pueblo eslavo, que resiste pacíficamente, finalmente termina imponiendo su cultura a los invasores, suavemente, como sucedió igualmente con los vikingos que entraron en Rusia como conquistadores y pronto se identificaron con la cultura eslava de forma ya permanente.

Durante el siglo VII se fundaron en la zona de predominio eslavo los primeros Estados independientes, como el ya aludido reino o imperio búlgaro, de raigambre turca, y el llamado imperio de Samo, formación preestatal que los eslavos occidentales constituyeron entre 623 y 658 para resistir las incursiones ávaras, según se relata en la crónica de Fredegario.

El **imperio búlgaro** se formará tras la invasión de Europa oriental de pueblos procedentes del Turquestán. Bordeando el mar Negro invadieron zonas habitadas por los eslavos y se dirigieron a las fronteras del imperio bizantino, donde chocaron, en 681, con tropas mucho mejor organizadas y donde fueron, inicialmente derrotados. El Khan o rey era el soberano absoluto de los búlgaros, pero inicialmente no era más que el jefe de una inmensa horda nómada y mantenía costumbres que repugnaban a los refinados herederos del mundo grecolatino. Muy pronto se dejaron influir por la cultura bizantina, y los propios emperadores de Constantinopla fomentaron este acercamiento, sobre todo para neutralizar el poder militar búlgaro. Con triquiñuelas diplomáticas y golpes de efecto basados en el refinamiento y la experiencia greco-romana, el khan búlgaro se mantuvo sometido a un ejército muy inferior al suyo en número.

Pero el odio hacia Bizancio fue creciendo entre los búlgaros, cada vez más mezclados con la población eslava, y el año 811 consiguieron infligir una importante derrota al imperio, que había descuidado la seguridad en la frontera norte y estaba en plena polémica iconoclasta, que en algunos momentos llegó a la envergadura de una verdadera guerra civil. En el 863, los búlgaros, ya eslavizados, se convirtieron al cristianismo, lo que se considera el punto de partida del Estado búlgaro, que subsistió dos siglos más, hasta que en 1018 fue reconquistado su territorio por el imperio bizantino, y no volverá a formarse hasta el declive del imperio turco en el siglo XIX.

Siguiendo los pasos del imperio búlgaro se fundarán, ya en el siglo X, los primeros Estados netamente eslavos: Moravia, Polonia y Rusia.

Una atención especial merece la formación del reino de la **Gran Moravia**, relacionada con la predicación de Cirilo y Metodio. La cuestión religiosa tenía por entonces una importancia capital si se pretendía conseguir una organización política estable más ambiciosa, es decir, un Estado. No bastaba tener una administración o un ejército: los poderes fácticos europeos de la época, muy imbuidos de una legitimación religiosa, sólo admitían aquellas organizaciones políticas que aceptaban las reglas del juego, que por entonces las marcaba el cristianismo. Por otra parte, estas organizaciones incipientes de los pueblos eslavos, no mostraron el más mínimo reparo a ser evangelizados, al contrario, los propios reyes eslavos facilitaron la extensión del cristianismo en sus territorios e incluso reclamaron para sí mismos predicadores y eruditos que les adoctrinaran en las enseñanzas cristianas.

Ahora bien, el problema es que por entonces la cristiandad estaba dividida de hecho (antes incluso de reconocerse definitivamente el cisma de Oriente), entre Constantinopla y Roma. El mundo eslavo también sufrió esta división, y unos siguieron las pautas religiosas de Roma (y se mantuvieron dentro de su área de influencia política) y otros se adscribieron al mundo bizantino.

Este fue el caso del reino moravo, formado en torno a Praga, cuyo rey Ratislav solicitó al emperador bizantino, además de apoyo contra los germanos, un sabio que les

enseñase la doctrina cristiana según los cánones orientales. El elegido por el emperador Miguel III fue el filósofo Constantino, convertido en obispo y llamado Cirilo, después canonizado, que no se limitó a esta predicación, sino que dotó al nuevo Estado de un alfabeto, el glagolítico o cirílico, tomado de las minúsculas griegas, muy adecuado para las lenguas eslavas que hizo posible la traducción de los textos clásicos griegos y latinos a dichas lenguas. Con la ayuda de Metodio, otro santo muy venerado en el mundo eslavo, esta labor cobró intensidad, y muy pronto se estableció una pugna en el mundo eslavo entre la influencia latina, fomentada por los influyentes germanos, y el nuevo modelo cirílico, que muy pronto conectó con lo más popular del eslavismo.

La ira y los ataques de los germanos fueron simultáneos a la llamada que San Cirilo recibió de Roma. Cirilo criticaba a los que llamaba pilatianos (los partidarios de que sólo se utilizaran tres idiomas al escribir, latín, griego y hebreo, como el texto que puso Pilatos en la cúspide de la cruz de Cristo), y logró convencer al Papa que le había llamado a capítulo para que aceptara los refinados argumentos que permitían el uso del nuevo alfabeto. Pero las posturas se fueron radicalizando hasta 1054, fecha en que se produce la definitiva separación entre la iglesia de Roma y la de Constantinopla.

El nacimiento del **Estado polaco** se ha cifrado en 960, después de la unión de las tribus *poleni* (del campo, literalmente) con los checos. El fundador del Estado fue Mieszko o Miecislao I (960-992), de la dinastía de los Piast, casado con la princesa cristiana Dubrawka, hija del rey de Bohemia Václav, lo que le permitió ser reconocido dentro del círculo diplomático de la época. La corte se estableció en torno a Cracovia y el primer obispado en Pozdnan, pero pese a su situación oriental, no perdió la tradición romana ni la influencia occidental. Monjes de la ciudad eterna acudieron a evangelizar la región, que siempre se consideró sometida a la protección papal. Sin embargo, su consideración como reino y su ampliación no surgió por el reconocimiento de Roma, sino por la alianza de su hijo Boleslao I el *Valiente* con Otón I, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico, que reconoce al rey polaco como “amigo del emperador”, mediante un juramento exento de vasallaje. Todo ello lo conocemos por crónicas posteriores, pues hasta finales del siglo XII no aparecen textos escritos.

El reino de Polonia tuvo épocas de fragmentación, debido a la costumbre de los reyes y nobles de dividir sus posesiones entre todos sus hijos, y la debilidad consiguiente fue aprovechada por la orden de los caballeros teutones para invadir el país. Sin embargo los mongoles fueron detenidos. A partir de Ladislao II Jagellón, casado con Eduvigis, hija del rey de Hungría que heredó Polonia, la alianza con Lituania permitió a Polonia llegar a ser uno de los más ricos, prósperos e influyentes Estados de la Edad Media y de los comienzos de la Edad Moderna, expulsando a los teutones y ampliando sus dominios, pero desde finales del siglo XVII se fue debilitando progresivamente casi hasta desaparecer, tal vez por la tendencia centrífuga de sus nobles, o mirado de otro modo, por la poca capacidad de su absolutismo por crear una cohesión política suficiente. Rusia, Austria y Prusia llegaron a repartirse casi todo su territorio, hasta que el final de la Segunda Guerra Mundial lo afianzó como el gran Estado tapón del este de Europa.

En el sur se formaron otros Estados. El primero de ellos fue el reino croata, en el que su príncipe Titamir consiguió formar un ejército de 100.000 guerreros croatas y una importante flota para enfrentarse a los francos, según la crónica de Constantín. Además de los croatas, los eslovenos aceptaron el catolicismo hacia el siglo X al tiempo que

fortalecían su independencia política, aunque en el siglo XII sucumben ante la recuperación del Imperio bizantino. Hacia el siglo X, los serbios consiguieron también su unificación, de la mano del príncipe Jan Vladimir Duklanski, que se enfrentó con Bulgaria, pero igualmente se trató de un reino efímero.

Otros pueblos eslavos nunca consiguieron formar su propio Estado. Los serbo-lusacianos y los polabos no tenían una gran población y estaban muy fragmentados. Se integraron en otros Estados centroeuropeos más poderosos. Los primeros siguen existiendo en Alemania, en torno al río Elba, y, aunque fracasaron sus intentos nacionalistas e independentistas, recientemente han conseguido ciertos derechos. Los polabos, en cambio, han sido completamente germanizados, pues ya en el siglo XVII perdieron el uso de su idioma, del que sólo se conservan actualmente algunas palabras.

Según las crónicas de Néstor o “de los años pasados”, el **Estado ruso** se formó a partir de los pueblos vikingos que penetraron, a través de los ríos, en las estepas más orientales de Europa. Esta visión tradicional ha sido puesta en entredicho por la constatación de que ya existían ciudades comerciales en el territorio ruso y ucraniano que llegaron a tener cierta organización política y las primeras alianzas entre las ciudades que dominaban la ruta del este por este norte. Lo más seguro es que los vikingos fueran llamados para resolver una rivalidad entre estas ciudades, lo que convenía bastante a estos escandinavos, suecos fundamentalmente, que tenían como finalidad última el saqueo de las ciudades del sur, y sobre todo Constantinopla.

Kiev, como capital y Novgorod y Vladimir como ciudades ligadas, fueron los tres núcleos urbanos más importantes del territorio que se denominó *La Rus*, en femenino, que alude a los escandinavos, denominados *rus*, o remeros, nombre que se daba a los varegos o suecos. Aunque el antecedente mítico era el príncipe Rurik, que no llegó a reinar en Kiev, Oleg sería el verdadero fundador de esta dinastía, llamada Rurikovich en honor del antecedente mencionado. Durante cuatro años mantuvo una campaña desastrosa contra Bizancio. El hijo de Oleg, Igor, natural de Novgorod, ante la imposibilidad de extender su poder hacia Constantinopla, atacó a los jázaros, pueblo pacífico convertido al judaísmo, que significó un gran error estratégico, pues los jázaros detenían la entrada por el este de pueblos de las estepas asiáticas mucho más peligrosos, como los pechenegos y los polovstianos o cumenos, que terminaron impidiendo el acceso al mar de los rusos.

Igor murió asesinado. Su mujer, Olga, convertida personalmente al cristianismo, se encargó del reino hasta la mayoría de edad de su hijo Sviatoslav, que ya se sintió eslavo frente a la identidad nórdica precedente. Pero el reino no cambió sus tradiciones religiosas hasta que el hijo de éste, Vladimir, se casó con Ana Porfirogeneta, princesa bizantina, consolidando una alianza que la leyenda cifra en las palabras de Vladimir, que se dice eligió la religión ortodoxa porque no le prohibía el vino (como la musulmana), no era nómada (como los judíos) ni dependía de Roma (como la católica). Siguiendo una pauta eclesiástica muy frecuente, Vladimir fue canonizado por lograr esta conversión. Pero mantener esta situación originó bastantes conflictos los hijos de Vladimir. El heredero Sviatopolk fue asesinado por Yaroslav Vladimirovich, llamado *el Sabio*, que una vez en el poder realizó una inteligente política de alianzas que consolidó la estabilidad del Estado ruso, a lo que contribuyó la fundación de Moscú, concebida como una tercera Roma, alejada de la inseguridad que seguían provocando los pueblos de las estepas y que seguía sufriendo Kiev. Pero los problemas no terminaron, sobre

todo a partir de 1238 con las invasiones de los mongoles capitaneados por Gengis Khan (momentos recreados magistralmente por Einsestein en la película *Alexander Nevsky*).

Sus azarosos comienzos no inducían a imaginar el enorme poder y la progresiva relevancia que Rusia adquiriría durante las edades moderna (sobre todo tras las reformas de Pedro el Grande) y contemporánea.

Las contradicciones del zarismo y la miseria del proletariado y del campesinado ruso provocaron la revolución bolchevique, y desde Rusia se ha exportado un modelo comunista que ha ocupado gran parte del siglo XX. La celebración de la caída del muro de Berlín y del llamado socialismo real, no ha sido valorada suficientemente en sus consecuencias geoestratégicas mundiales, ni tampoco parece insistirse en el aspecto social en el interior de Rusia, donde la miseria de las clases bajas es atroz. No obstante, en el terreno político, los cambios experimentados por los pueblos eslavos distan mucho de haber terminado, y conseguir una mayor estabilidad sigue siendo uno de sus retos y una condición para la paz y el progreso de Europa. Y de la misma forma que estos países han estado en general abiertos a occidente, dispuestos a asimilar las corrientes nacidas al oeste del Oder (aunque con excepcionales pero importantes movimientos antioccidentales en Serbia o Rusia), la nueva Europa debería ser permeable a las influencias provenientes del este y lograr una integración beneficiosa para ambas Europas.

Forma de vida y creencias

La forma de vida originaria de los eslavos no difería demasiado de la de otros pueblos indoeuropeos. En su origen, las tribus eslavas se dedicaron a la agricultura, a la caza y a la pesca. Vivían en cuevas o en construcciones de madera con hornos en sus interiores. Posteriormente, hacia los siglos VII-VIII, momento en que su presencia es más patente en todo el este de Europa, aparecen las primeras casas de piedra, rodeadas por un muro circular, para recoger el ganado o los aperos de labranza, si bien en el sur el uso de la piedra es anterior debido a la escasez de árboles. Las casas no constituían calles propiamente dichas, y las ciudades no pasaban de ser, en realidad, grandes aldeas, como las que se excavaron en la zona de Cracovia. Tenían tierras comunales en las riberas de los ríos, que se repartían en familias, y en realidad sólo los adornos y armas eran propiedades individuales, aunque naturalmente esta situación se transformó con la aparición de los primeros Estados eslavos sobre los que hablaremos a continuación. La alfarería ocupó desde el principio un lugar esencial, según han corroborado las excavaciones arqueológicas. En cuanto a la metalurgia, conocen el hierro, incluso en hornos de gran capacidad y poder calórico, pero usan también instrumentos de cobre y bronce. El comercio con el Imperio Bizantino modernizó rápidamente su cultura material y costumbres.

Son sedentarios por vocación, pero al final tienen que moverse por presión exterior. Al igual que en otros pueblos indoeuropeos, el caballo tuvo una gran importancia en estos pueblos, tanto en su vida cotidiana como en el aspecto simbólico. Hemos encontrado numerosas alusiones artísticas a este animal. No era extraña la costumbre del robo o compra de mujeres, adoptaron la inhumación hacia el siglo VII, con ajuares de armas y

joyas, frente a la incineración anterior y depósito de las cenizas en urnas con un montículo de tierra.

Al igual que en otras culturas indoeuropeas, el caballo tuvo una gran importancia en estos pueblos, tanto en su vida cotidiana como en el aspecto simbólico. Se han encontrado numerosas alusiones a este animal en el primer arte eslavo. Destacaron en la alfarería, la metalurgia y el comercio. No era infrecuente el robo o la compra-venta de mujeres. Su vida cotidiana debía ser de lo más pacífica, y pese a que su antibelicismo y sus problemas para la organización política les acarrearón el dominio exterior, es posible detectar un carácter colectivo casi innato en el que se dan la resistencia pasiva, la disidencia, el anarquismo y el comunismo.

En cuanto a sus creencias y ritos, evolucionaron desde la cremación hacia la inhumación. En su religión destaca la influencia del mazdeísmo persa (derivado de la predicación de Zaratustra), pues creían en la dualidad y eterna lucha entre el bien y el mal, cercana al maniqueísmo.

Rod, uno de los dioses más venerados por los eslavos, cuidaba de la fertilidad y de las cosechas. Svantovit suele representarse con cuatro cabezas, es un dios creador que nos recuerda al Brahma hindú. Siempre se le presenta cerca del vino, ofrenda frecuente a este dios. Svantovit es el dios positivo de la luz. Dajbog era el dios del sol, y hermano Ogón, dios del fuego, también era muy venerado, y se guardaba silencio en su honor cuando se encendía una hoguera o chimenea. Los eslavos no tendrán inconveniente en aceptar el cristianismo, compatible con la lucha entre el bien y el mal que proponía el mazdeísmo; tan solo se perseguirá el culto a determinados dioses, pero los dioses de las montañas, de los vientos, etc. serán cristianizados.

Sin embargo, Perún, el dios del trueno, que será también el dios de la guerra, un culto de raigambre nórdica y aristocrática (se parece bastante a Thor), tenderá a desaparecer, pues la conversión al cristianismo comenzará por las clases altas. Otros cultos más populares, como el del dios Yarilo, dios de la belleza y del amor, tendrán más permanencia pese a ser perseguidos por la iglesia, sobre todo por los banquetes que se ofrecían en su honor. El culto a la tierra también arraigó bastante en estos pueblos, que consideraban a la misma tierra como el cuerpo de la diosa. Por ejemplo, los juramentos se hicieron durante mucho tiempo poniéndose un puñado de tierra sobre la cabeza. El espíritu de la tierra estaría concentrado en las piedras preciosas.

Se temía también al perro que se creía atado a la constelación de la Osa mayor; cuando se desatase provocaría el fin del mundo, lo que muestra la permeabilidad del mundo eslavo a influencias diversas, en este caso también nórdicas. Como en la mitología griega, también están presentes las Amazonas.

El mito más popular es el de Baba Yaga o *Piernas flacas*, bruja terrible que vive en el bosque, en una cabaña generalmente invisible, que aparece al pronunciar una fórmula mágica. La cabaña, que puede representarse sostenida sobre patas de gallina, pero que a veces vuela, representa la puerta hacia el otro mundo, por lo que el que entra en ella pierde la vida. En ocasiones, la bruja vuela también dentro de su mortero. Generalmente es perversa pero que a menudo ayuda a los sagaces o a los valientes.

Muchas leyendas tienen como protagonistas a las “serpientes de fuego”, es decir, dragones, que raptan a doncellas y duermen a los caballeros que intentan rescatarlas. Terminarían asimilándose a los demonios cristianos. La imagen de San Miguel o San Jorge matando a un dragón, representa el triunfo de la iglesia sobre el paganismo, pero también el predominio de la aristocracia sobre el pueblo o del alma sobre el cuerpo, es decir, la verticalidad frente a la horizontalidad, y es una imagen bastante universal en Europa y en todas las sociedades donde se da un predominio de la aristocracia.

Para los eslavos las casas están pobladas por muchos espíritus o duendes: son los domobois, seres raramente visibles, que aman y cuidan la casa, incluso cuando sus dueños la abandonan. Según los eslavos, a veces se pueden oír sus murmullos y lamentos. En la casa hay que cuidar especialmente al espíritu del abuelo, al que hay que dejar comida por las noches y no dormir en su sitio preferido, pues los antepasados muertos cuidan de la casa y velan por la salud y la fecundidad de la familia. Pero también hay espíritus para las puertas, para el baño, para el granero, para el corral, espíritus que protegen a las gallinas, que cuidan de que no se estropee el pan... un animismo de plena raigambre indoeuropea.

Bastante conocidas son las rusalkas, almas de doncellas ahogadas o de niños muertos recién nacidos. Su belleza puede llegar a ser peligrosa, pues atraen a los incautos a los ríos y provocan caídas. Hacen cosquillas a las mujeres, a las que terminan matando a base de cosquillas. Los espíritus salen de los cuerpos mientras se duerme, se van al monte o al bosque y luchan, pensaban los antiguos eslavos, y de estas luchas dependía la vida de los seres humanos, por lo que había que tener buenos sueños o ser victorioso en ellos. Al morir, las almas de los difuntos abandonan los cuerpos, tomando la forma de aves, a las que hay que dejar salir de las casas abriendo puertas y ventanas. También hay sirenas en el mundo mitológico eslavo, que son benéficas en principio, pero no se diferencian tanto de las terribles sirenas de los mitos griegos, pues su canto llena tanto de felicidad que produce el olvido de todo y finalmente la muerte, lo que nos habla de la sensibilidad extrema característica de los eslavos.

No termina aquí la lista de seres fantásticos, en el fondo restos de aquella parte oscura del mundo, como los hombres-lobo, los vampiros...

Los mitos derivan de la sociedad, ciertamente, pero también terminan moldeándola. Si nos interesan tanto los mitos de los pueblos es porque intuimos que a través de ellos podemos conocer íntimamente a las sociedades que los crearon. El relativo aislamiento de algunos pueblos eslavos ha permitido conservar, en sus tradiciones y su folclore, algunas de estas leyendas y mitos.

Las aportaciones del mundo eslavo a las artes y a la cultura universal

Si bien las artes plásticas experimentan la sujeción a las normas característica del cristianismo ortodoxo, al menos hasta el siglo XX, la literatura y la música han sabido canalizar siempre la extrema sensibilidad y el singular temperamento del pueblo eslavo.

No entenderíamos la música clásica europea sin un Chopin, un Dvorak, un Tchaikovsky o un Prokofiev, sin olvidar a Rimsky Korsakov, Rachmaninov, Shostakovich, y un larguísimo etcétera. Nunca estaría completa la lista de la literatura mundial sin las obras de Tolstoi, Dostoievsky o Kafka.

Por lo demás, el mundo eslavo participó de todas las corrientes europeas desde los albores de la Edad Moderna. Juan Hus preluvió la reforma protestante, y el talento de Comenius contribuyó a dar forma al derecho internacional. Por último, no podemos olvidar las valiosísimas aportaciones a los diferentes campos de la ciencia por científicos procedentes de los países eslavos, desde Copérnico, Ticho Brahe, Mendel, etc.,

Bibliografía

Bak, G. (1997): "Historia de los pueblos eslavos", en F. Presa González (coord.), *Historia de las literaturas eslavas*, Madrid, Cátedra.

Chizhevski, D. (1983): *Historia comparada de las literaturas eslavas*. Madrid, Gredos.

Makowiecka, Gabriela y Makowiecki, Estanislao (1981): *La cultura eslava*. Madrid.

Moreno Cabrera, Juan Carlos: *Lenguas del mundo* (Madrid: Visor, 1990).

Musset, Lucien (1982): *Las invasiones. El segundo asalto contra la Europa cristiana (siglos VII-XI)*. Barcelona, Editorial Labor, col. Nueva Clío.

Presa González, Fernando –Coord.- (1997): *Historia de las literaturas eslavas*. Madrid, Cátedra.

Wigzell, Faith (1994): *Mitología de Europa Central y Oriental*. Traducción Flora Casas. Madrid, Debate.

Páginas web

http://ar.geocities.com/rolandcasti/bizancio/los_eslavos.html

http://usuarios.advance.com.ar/pfernando/DocsIglMed/Cirilo_Metodio.html

http://ar.geocities.com/rolandcasti/bizancio/los_eslavos.html

<http://www.galeon.com/ateneosant/Ateneo/Historia/arf-eslav.html>

<http://www.studiacroatica.com/revistas/134/1341100.htm>

Alfredo López Serrano

<http://html.rincondelvago.com/civilizacion-eslava.html>

<http://www.rusiaonline.com/Nivel2/1Estudioso/Nivel31/Invasiones.htm>